# CONTENIDO CAPITULO 2

## INDICE GENERAL 1° PARTE

- 1. Referencia al Sr. Ricardo Lavalle
- 2. Referencia a los Correligionarios
- 3. Referencia a los Conciudadanos

**CAPÍTULO 3** 

darias y la creación de institutos técnicos según las especialidades productoras de cada provincia. La separación en las universidades del diploma profesional y del doctorado, dejando éste á las solas inteligencias de elección, paréceme necesidad impuesta por la prisa del país en incorporarse temprano las actividades juveniles. En mis convicciones de ciudadano yo he puesto siempre muy por encima de los incrementos materiales el progreso espiritual, y sería mi anhelo de mandatario correlacionar los dos desenvolvimientos.

#### Ciudadano don Ricardo Lavalle:

Vuestra palabra serena y patriótica expresa los sentimientos de esta asamblea popular que ha querido escucharos y escucharme. Nada más democrático que exigirme la confesión de mis ideas como ciudadano y como hombre de gobierno. La dejo hecha sin cálculos ni reservas y ahora me toca contestar la interrogación solemne que me viene dirigida, sin omitir una declaración propia sobre criterios que me son personales y que interesan á mi sinceridad. No he perseguido el honor que os disponéis á otorgarme, y debéis creer en mi palabra porque siempre he pensado en voz alta delante de nuestros problemas y porque en épocas remotas y agitadas, cuando creí que mis esfuerzos podrían ser útiles á la República, no oculté mi pensamiento ni dejé de declararlo á la luz meridiana. Qui-

T, I.

zá me preguntaréis por qué en aquellas épocas excepcionales expresé esa aspiración y por qué no la he sentido en nuestros días. Es porque el tiempo, ese gran demoledor que nos carga de nieve el cabello y de dudas profundas el espíritu, descubre á nuestros ojos fatigados revelaciones vedadas á la juventud, que es fuerza, empuje, confianza é ilusión. Junto con la madurez de la experiencia sentimos como al declinar del día las deficiencias de la luz y las punciones intensas de la conciencia responsable. No es, pues, que hayan crecido los egoísmos sino que ha disminuído la seguridad en el sujeto pasible de las inevitables transformaciones.

A partir de esta vacilación, séame dado explicarme ante vosotros y con mi propio criterio los significados de este movimiento en la actualidad de la política.

Yo siento estas vibraciones como emergiendo de un gran organismo inquieto que encontrara su centro de gravedad en las reacciones plenarias de su funcionamiento. Los hombres pasan como meros accidentes en la rotación de los gobiernos, y convencernos de que debemos pasar después de haber montado nuestra facción es ilustrar la milicia democrática, que ha de pesar sobre cada ciudadano sin que ningún ciudadano pueda gravitar sobre ella, porque sólo la soberanía es permanente y sólo la Nación es inmutable, como sus símbolos eternos.

Congratulémonos, señores, de que esta hermosa exi-

gencia de la vida institucional nos venga impuesta de derecho por obra de nuestra grandeza, ya que los tiempos no admiten inercias ó regresiones parciales que desmedren el recíproco respeto que ante propios y extraños, hombres y partidos nos debemos á nosotros mismos. Pero toda evolución que se realiza, no por el arbitrio de los hombres sino por el imperativo de los tiempos, ha menester de ejecutor y de intérprete que la comprenda y la practique con la sinceridad de un convencido. Tal vez este sea mi título ante vosotros.

Si nos estudiamos desapasionadamente, habremos de constatar que á través de las vicisitudes en los regímenes y en los sistemas, la Nación ha dilatado sus miembros en todas las direcciones de la humana actividad. Su cultura intelectual ha seguido la misma ley de ascensión y es la propia lucidez del pensamiento la que ha dado conciencia á la razón pública, permitiéndole observar, desde la altura, que los métodos estaban retardados y las costumbres políticas hondamente perjudicadas. No busquéis en mis palabras alusiones ni reproches para nadie. Reconozcamos y señalemos los hechos, ya que nos es necesario para poder rectificarlos, pero hagámoslo sin cargos, reproches ni enconos y abordemos la reforma científica y serenamente como si se tratara de un problema primario, de instrucción, de derecho ó de economía. El reproche no fecunda las grandes reacciones, y fuera estéril individualizarlos en hombres, partidos ó grupos, porque en

la mayor parte de los casos tropezaríamos con el error ó la pasión colectiva y no es justo descargarnos de responsabilidades que á todos nos alcanzan, á los unos por lo que hicimos, á los otros por lo que no hicimos. Reconozcamos lo provechoso y útil que, así los hombres como los grandes partidos tradicionales, han logrado realizar y fundemos con nuestra propia cultura la consideración de los servicios y la justicia de la gratitud, pero que ese sentimiento no nos traiga supremacías perdurables ni penosas desviaciones de altiveces y libertades. Proscribamos, pues, de nuestros hábitos toda política personalista y busquemos en las fuentes de nuestras instituciones y en la previsión de los constituyentes la solución de nuestra crisis y la felicidad de nuestros días. Necesitamos hacer obra de argentinos más que de partidarios.

He rozado este problema porque lo siento vivir en el alma sensible de la Nación, como duda ó como enigma que tuviera prisa en descifrar para darle soluciones definitivas, bajo la acción de nuevas aspiraciones.

La evolución de los partidos argentinos tiene dos períodos bien caracterizados. Durante todo el primero, el más largo y el más glorioso, lucharon los ideales y los hombres; y es al comenzar del segundo cuando, acordadas las bases de la organización nacional, las organizaciones partidarias, perdida su verdadera razón de existencia por el desenlace de sus controversias doctrinarias, sobreviven por la sola virtud de los pres-

tigios personales de sus hombres. Los caudillos de la Independencia, y hasta los de la Anarquía, eran hombres-programas, porque cada uno encarnaba una definida aspiración general y son por eso sus partidos concentraciones tan orgánicas como lo permitían los días confusos y la cultura incipiente. Mirad conmigo hacia atrás. Vivamos los meses plenos de la Primera Junta y saavedristas y morenistas se nos aparecen presagiando los dos poderosos organismos partidarios que, con el juego de sus reacciones, van plasmando la nacionalidad. En la misma tienda errante de algún montonero descubriríamos la crisis de un espíritu insomne de trascendentes ideales políticos. Hay que llegar al ocaso del último siglo, cuando consolidada la Constitución del 53 con la capitalización de Buenos Aires, los grandes partidos, cumplidas sus misiones históricas, no saben disolverse ni transformarse. En esa luz indecisa han ido formándose las generaciones nuevas, y por imposición de sus destinos, recibiendo el país los aluviones inmigratorios. ¿Habremos de extrañar que la juventud haya resistido el comicio donde se la llamaba con nombres y no con doctrinas? Habrá de sorprendernos que el cosmopolitismo sin las energías de la actividad ciudadana hava fortificado las indiferencias? Dejadme ver una aurora en esta manifestación grandiosa; dejadme esperar que esta coincidencia de tanta tendencia diversa marca el fin de las agrupaciones anacrónicas; dejadme soñar que no

será éste un espasmo de la energía cívica; dejadme creer que soy pretexto para la fundación del partido orgánico y doctrinario que exige la grandeza argentina; dejadme la confianza de que acabaron los personalismos y volvemos á darnos á las ideas.

Convenzámonos, señores, de que la adhesión á los hombres no substituirá jamás la profesión de los principios ni la fe de los convencimientos. El personalismo amengua nuestro progreso, disminuye nuestro volumen, obscurece las banderas y reduce la estatura de las agrupaciones que han de formar las fuerzas vivas de la opinión nacional. No hemos llegado á una finalidad pero asistimos á una transición; por eso veis partidos que se disuelven y partidos que vacilan y meditan soluciones desinteresadas, dominando patrióticamente el propio instinto de conservación. Yo no habré de indicaros de llegada, ni la forma ni los medios de la evolución á realizar, pero necesitaba establecer las premisas para partir de un punto cierto á conclusiones acertadas que vosotros debéis encontrar en las inspiraciones del patriotismo.

He dicho que asistimos á una transición y lo confirmo. Es porque se presienten comicios francos que los varones consulares y los hombres independientes abandonan su retiro con aspiraciones de ambiente y de verdad. Es por la virtualidad de esa promesa que la juventud ha depuesto su protesta y sus indiferencias desesperantes, para ocupar las avanzadas del movimiento inicial que proyecta esperanzas venturosas sobre sus frentes pensadoras. Es bajo aquellos auspicios que vuestros adversarios se disuelven y se reorganizan para disputar el triunfo, movidos por preferencias ó programas igualmente respetables. La opinión de la República va á moverse desembarazadamente con la integridad de sus derechos, con sus hombres y con sus ideales para llegar por caminos diferentes pero por un solo medio legal y político á escrutar la voluntad de la Nación.

Cuando la presidencia de Sarmiento recibía el fuego implacable de la oposición, refieren que el estadista genial exclamó un día con honda pesadumbre: Aquí se necesita más heroísmo para hablar bien de un Gobierno que para hacer una revolución. Yo he envejecido, señores, sin ensayar este segundo valor, porque no he sido nunca revolucionario, pero siento el coraje de la justicia y no callo ni oculto su voz impecable. He de recordaros, pues, que llegamos á esta altura de la evolución no por el azar de los sucesos, sino porque durante los últimos seis años se han venido madurando altos anhelos para colocar á nuestro país en la realidad republicana. Los gobiernos, como los partidos, que se inspiran en la verdad institucional suelen verse obligados á obrar resueltamente sin reparar en el daño individual, ni en la ventaja que se ataca ni en la rutina que se resiste. Pero así que las pasiones se serenen y los intereses agraviados se concilien bajo garantías comunes y bienhechoras, se habrá de reconocer que la reacción fué necesaria y que se ha sostenido integralmente porque así lo ha querido la Constitución al instituir la Presidencia, no como un símbolo sino como un principio de autoridad eficiente.

He dicho que en la lucha venidera los partidos actuarán con objetivos diferentes, pero por iguales medios y por caminos legales. El volumen de los intereses nacionales y extranjeros, las exigencias de nuestra cultura y las imposiciones de nuestro progreso, condenan los movimientos armados que nos amenguan ante la cultura universal, que aspira á incorporarnos á su seno por la rehabilitación de nuestro pasado anárquico. No nos engañemos; si nuestro engrandecimiento ha comenzado es porque hemos demostrado el poder incontrastable de la Nación, inspirando seguridades de paz, de reposo y de confianza. Yo no apovaré nunca la opresión, pero condeno las revoluciones que la substituyen ó la agravan, y pienso que no habremos de consolidar nuestro presente sino por el perfeccionamiento gradual dentro del orden, nunca por la violencia ó por la sorpresa, ni por acciones que traen sus reacciones, no ensayadas todavía porque no hemos visto el triunfo de ninguna rebelión.

Cuando recibí en el extranjero los primeros anuncios de vuestros propósitos, contesté invariablemente que el gobernante á venir necesitaba ancha base de opinión. Sin ella yo no concibo la vida de un gobierno

representativo ni la marcha progresiva de una sociedad en formación, y al afirmarlo en modo tan categórico no me consideréis un utopista. Comprendo que la democracia pura es un ideal, pero el gobierno es una necesidad, y habremos de constituirlo mejorando en el proceso de la marcha ascendente los procedimientos y sistemas, con los hombres y partidos que no delegan ni omiten la función del sufragio. Para que un ciudadano pueda creerse sin jactancia el indicado de la mayoría, necesario es comprobar la voluntad presunta de la Nación por un pronunciamiento colectivo extenso y amplio como el que habéis producido. En la Capital como en el interior las agrupaciones gubernistas como las opositoras me expresan sus adhesiones, como un voto generoso confiado á mi lealtad y mi deber. Si el éxito coronara aquel esfuerzo no me oculto las dificultades de la marcha ni los conflictos del problema gobernante, pero habré de ponerlos desde ahora á la luz de mi sinceridad. Para no pocos espíritus apasionados, opinión es voz sinónima de oposición y no la ubican jamás en las agrupaciones gobernantes. No necesito aseguraros que no es ese mi criterio de hombre de gobierno. Yo habría de encontrar las fuerzas vivas de la opinión nacional en todas las unidades pensantes que coincidan en propósitos de recta administración y de mejoramiento institucional. Yo no habría de admitir las exclusiones ni sobre el grupo opositor ni sobre el grupo gobernante, que lejos de merecerla tiene títulos legítimos para colaborar en la evolución que ha comenzado y que, como lo sabéis, ha contado con mi apoyo solidario. Yo entiendo por gobierno de opinión el que llega á realizar sin exclusiones la mayor condensación de voluntades. Yo no habré de tomar puesto ni bandera en las políticas locales pero habré de sostener las autoridades constituídas y amparar á las opiniones en su función regular y saludable, dentro de las facultades que delimita la Constitución, respetando la autonomía de las provincias como entidades jurídicas del Derecho Federal.

Yo ignoro si el pensamiento que os transmito sirve para conciliar las políticas controvertidas ó si agrava disidencias que no me sea dado armonizar con mi concepto del gobierno y de su mejoramiento progresivo. Habré de repetiros en todo caso que no traigo aspiraciones personales, y si no puedo encontrar la línea de coincidencia entre el patriotismo de los unos y el desprendimiento de los otros; si en lugar de vínculo de unión y de armonía fuera bandera ó causa de discordia, habría formado el firme convencimiento de que mi nombre no es solución del presente ni prenda de los días futuros, y siendo este movimiento impersonal é impartidista, encontraría soluciones más radicales y adaptables á las aspiraciones discordantes. Cada ciudadano se debe á sus ideas: yo no podría modificar las mías y ni siquiera me es permitido silenciarlas.

Declaro no tener más compromisos con los hombres

ó con los partidos que los que en este momento contraigo con mi país para inspirarme en sus altos intereses por sobre toda consideración de vínculos personales ó de afectos. Mantengo todas las responsabilidades de mi pasado y mi conciencia no me obliga á sincerarme de acción alguna culpable. Si, pues, he de llegar hasta esa cumbre que me señaláis, región que sé batida por todos los vientos, no será como exponente de ningún partido sino como resultado de la aspiración vibrante de esta grandiosa asamblea. Y son estas aspiraciones colectivas las que formarán, espero, un organismo gobernante, porque si hacéis triunfará un candidato no será seguramente para dejar derrotar á un presidente.

### Correligionarios:

Permitidme que al aspirar el primer ambiente de la patria y al aceptar con vosotros la más estrecha solidaridad, salude á los adversarios con la cultura debida á nuestro estado social y político. Reconozcamos la identidad de sus derechos y la altura de su patriotismo, porque sólo los que no lo sienten en su corazón pueden suponerlo ausente en el alma de sus compatriotas. De mí, sólo sé deciros que estimo más á los que combaten y me atacan que á los que viven ajenos á los graves problemas de la Nación. Recordad que hemos nacido bajo el mismo cielo, que gravitamos

sobre la misma tierra, venimos de un mismo origen y caminamos hacia el mismo fin y, si somos argentinos, á lo largo de nuestra existencia no debemos desgarrarnos sino considerarnos con recíproco respeto á través de disidencias que son un derecho y de luchas que son esperanzas.

#### Conciudadanos:

La Presidencia á venir se abre con los postreros ecos del Centenario de Mayo y se cierra con los últimos festejos á la inmortal Asamblea de 1816, que alumbró la génesis de nuestra independencia. El Gobierno futuro actuará así bajo la doble presión directa de la Historia y por enlace de la doble apoteosis sentirá, con contacto de presencia, á los creadores geniales de la nacionalidad. Esos huéspedes ilustres traídos por los extremos del recuerdo no habrán de ser testigos sino inspiradores de los pesados deberes de la actual generación. Si vuestro voto se cumple y si fuera el ciudadano que os habla quien hubiera de presidir la República en estos días brillantes de resurgimiento, yo habría de buscar inspiración en aquellos gloriosos anunciadores de la ruta. Con el pensamiento de ellos, pido la protección del Altísimo, al aceptar la más grave responsabilidad que puede pesar sobre un hombre y la más insigne honra que puede ser ofrecida al hijo de una democracia.